

Capítulo 14

De Sudáfrica a Brasil (2010-2014)

La Celeste se dispone a jugar de nuevo un Mundial en Brasil y nadie que conozca la historia del fútbol en el Uruguay, al norte de su frontera o en cualquier sitio, quedará indiferente.

Alcanza con cerrar los ojos para ver salir al equipo en Fortaleza ante el debut ante Costa Rica, cuando todavía está fresco el recuerdo de los penales, a favor y en contra, del partido con Ghana. Parece ayer el triunfo en la Copa América de Argentina. Y los cinco goles en la inédita visita a Jordania ocurrieron hace un rato nada más, de acuerdo con la acelerada expectativa del hincha.

Cuatro años volaron de Sudáfrica a Brasil, con victorias y derrotas, pero también con una continuidad en los nombres y procedimientos que hizo natural este proceso.

La Copa América en alto, bajo una nevada de papelititos, con un estadio Monumental entero aplaudiendo, entre la emoción de los hinchas propios y la admiración de los ajenos, fue el punto más alto de estos 48 meses. El decimoquinto título sudamericano se leía en las camisetas especiales que vestían los celestes al subir al podio y en los despachos de todos los enviados de la prensa: nadie logró tantas conquistas continentales como Uruguay.

La consagración no solamente demostró que el cuarto puesto en Sudáfrica 2010 no había sido una casualidad, sino que el pasado de glorias, que alguna vez se creyó perdido para siempre, puede ser el antecedente para nuevas conquistas. Diego Forlán recordó en las primeras entrevistas tras el partido que su abuelo materno, Juan Carlos

Corazo, y su padre, Pablo ⁽¹⁾, habían ganado antes la copa. ¿Qué mejor prueba de continuidad histórica del fútbol uruguayo que ésa?

Cuesta recordar incluso una final resuelta con tanta amplitud, un 3 a 0 sobre Paraguay que confirmó el favoritismo previo y se tradujo en distinciones adicionales: Luis Suárez, mejor jugador del torneo; Sebastián Coates, la revelación; Uruguay, premio Fair Play.

Además, el periodismo mundial elogió el proyecto de Oscar Tabárez, denominado oficialmente “Institucionalización de los Procesos de las Selecciones y la Formación de sus Futbolistas”: una suma de decisiones que procuraron moldear un equipo preparado para funcionar como tal, responsable y solidario dentro y fuera de la cancha; a la vez, pieza de una estructura en la cual los futbolistas ingresan adolescentes y van subiendo escalones con una formación integral hasta estar listos para jugar un Mundial o una Copa América.

Entre dos copas

Después del cuarto puesto en la Copa del Mundo de Sudáfrica, Uruguay realizó una serie de amistosos por todo el mundo, con resultados dispares. A medida que se aproximaba la Copa América y los aires de la alta competencia lo estimulaban, el seleccionado empezó a mostrar señales de consolidación. Se logró una buena victoria ante Irlanda en Dublín. Se jugó de igual a igual ante Alemania como visitantes, pese a la estrecha derrota. Luego, el subcampeón mundial Holanda visitó Montevideo: ante un Centenario repleto, pese a jugarse en horario laboral un miércoles, Uruguay estuvo cerca de vencer con un gol de Suárez cerca del final, pero los europeos igualaron en los descuentos. Hubo una serie de penales para atribuir el trofeo en disputa, que ganaron los celestes.

Las campañas del seleccionado mayor fueron acompañadas por éxitos de los juveniles, como la clasificación para los Juegos Olímpicos de Londres 2012 alcanzada por el sub 20 en el Sudamericano de Perú y el subcampeonato mundial de los sub 17 en México 2011 (luego, la

base de ese grupo repitió la posición en el Mundial sub 20 de Turquía 2013).

El hincha volvió a celebrar triunfos como hacía mucho no lo hacía, pero a la vez elevó el listón para los celestes, considerados entre los favoritos para conquistar el título sudamericano en Buenos Aires, junto a la Argentina de Messi y el Brasil de Neymar.

Sin embargo, la primera ronda fue sufrida. Después de un pálido empate ante Perú en San Juan, se logró otra igualdad aunque más complicada ante Chile en Mendoza: la llegada de miles de aficionados trasandinos volvió a “la Roja” dueña de casa al borde de la cordillera, lo cual se reflejó en la cancha. En esa situación, Muslera, con un par de atajadas espectaculares, salvó el punto.

Para avanzar a los cuartos de final era necesario por lo menos empatar ante una seleccionado joven de México. El triunfo siempre es mejor, por supuesto, pero en ese caso significaba enfrentar a Argentina en los cuartos de final. A despecho de esa perspectiva, Uruguay salió a llevarse por delante a los mexicanos y si no ganó por mayor diferencia fue porque se perdieron muchos goles “cantados”.

Otro 16 de julio

Si hay una fecha marcada en rojo en el almanaque futbolero uruguayo es el 16 de julio, desde 1950 y por siempre fiesta patria de la pelota. Para ese día estaba fijada la nueva versión del duelo rioplatense, para algunos la final anticipada de la Copa América 2011.

Como la historia lo reclama, uruguayos y argentinos disputaron en Santa Fe un partido de altísima tensión. Se puso en ventaja Uruguay con gol del “Ruso” Pérez, pero pronto lo igualó Argentina, llevado de la mano del mejor Messi del torneo. Los celestes se vieron en problemas para frenarlo. En particular, Pérez jugó al límite en cada intervención, lo cual le valió la tarjeta roja ya en el primer tiempo. Pareció la sentencia para la chance uruguaya.

Sin embargo, con 10 hombres Uruguay se agrupó mejor y Argentina

comenzó a llegar más esporádicamente. Del otro lado de la cancha, Suárez y Forlán se las ingeniaron para llevar peligro a la defensa argentina. En particular, el salteño estuvo incontrolable, al punto que fue cargando de tarjetas a sus marcadores, hasta provocar la expulsión de Mascherano.

Los 90 minutos y los 30 suplementarios se fueron con ocasiones de gol en ambos arcos. Cuando las incidencias se produjeron ante los palos celestes, aparecieron atajadas fenomenales de Muslera.

El empate final en un gol obligó a la definición por penales. Los celestes los fueron ejecutando en forma perfecta y Muslera detuvo el de Tévez. La responsabilidad del último fue para Martín Cáceres: puso la pelota en un ángulo y al equipo en las semifinales. Como en 1987, Uruguay eliminaba a Argentina de su propia Copa América.

La semifinal enfrentó nuevamente a uruguayos y peruanos. Tabárez quiso evitar sorpresas y prefirió plantarse firme en el mediocampo para luego buscar el ataque, en la seguridad que alguna oportunidad iban a tener Suárez y Forlán frente al arco adversario. Efectivamente, Suárez tuvo dos y en pocos minutos liquidó el partido.

En la conferencia de prensa posterior al encuentro, el técnico uruguayo del equipo peruano, Sergio Markarian, fue más allá de comentar lo ocurrido, al realizar un análisis de la propia estructura del fútbol uruguayo ⁽²⁾. “Uruguay es el mejor país futbolístico del mundo si se toma a la cantidad de población como la inversión y a los resultados deportivos como la consecuencia”, afirmó.

Un domingo celeste

Uruguay resultó casi dueño de casa en el estadio Monumental para la final del certamen frente a Paraguay. Si no lo fue todavía más, se debió a que miles de compatriotas, residentes en Argentina o que habían viajado especialmente, no encontraron entradas. Como “local”, salió a ganar el partido desde el primer minuto, sin dar respiro a los

paraguayos, que llegaban a la definición por un camino insólito: no habían ganado un solo partido en el torneo. La pericia en las series de penales le abrieron el paso, aunque al costo de disputar dos alargues.

Al minuto, el paraguayo Ortigoza detuvo con sus manos una pelota que entraba a su arco, pero el árbitro brasileño Fagundes insólitamente no la vio. Al rato, nadie se acordaba de esa incidencia, notable diferencia con lo que ocurría en el pasado. Sucedió que goles de Suárez y Forlán cerraron el primer tiempo con una ventaja que parecía enorme, entre la fortaleza defensiva celeste y el escaso fútbol guaraní. El segundo período se iba sin más noticias, hasta que en el minuto final Álvaro González defendió una pelota y salió a buscar a Cavani, ingresado un rato antes. Cavani la cruzó al otro lado de la cancha para Suárez, quien con un cabezazo habilitó a Forlán. Solo frente al arquero, su toque certero a la red fue el mejor telón para la Copa.

Los festejos continuaron por largo rato en la cancha del Monumental, alrededor del Obelisco de Buenos Aires, en Nueva York, Vigo, Sydney y en cada rincón del planeta donde viven uruguayos. Por supuesto, en todo Uruguay y hasta bien entrada la madrugada: a las tres del lunes el plantel celeste daba una vuelta olímpica más en el estadio Centenario.

A esa hora, ya estaban impresos los diarios del mundo, que decían cosas como estas:

“De coherencia se habla y surge inmediatamente la comparación con nuestra argentina experiencia. Y no se puede negar, cabe una porción de envidia. Envidia porque desde esa silenciosa organización salió este equipo sólido, con jugadores solidarios, sin vedettismos, que apuntan a objetivos nítidos y compartidos. Envidia por esos dos delanteros formidables que hacen los goles ellos, como corresponde. (..) Envidia por la presencia de caudillo de Diego Lugano, un marcador central que gana por arriba en las dos áreas y que impone condiciones con su voz de capitán asumido. Y envidia, también, por el convencimiento de todos para sumarle el esfuerzo al funcionamiento del equipo. Y hasta, a veces, con alguna pierna fuerte fuera del contexto permitido. ¿Envidia por el entrenador? También. El Maestro Tabárez no exagera

ni los ademanes ni las palabras. Dice lo que tiene que decirles a los jugadores y sabe escuchar. El equipo no brilla con lujos superlativos ni derrocha voluntad ofensiva. Pero sabe lo que quiere. Y cuando consigue un gol se hace temible con los contraataques.” (Horacio Pagani, en “Clarín” de Buenos Aires. Curiosamente, el diario “Olé” tituló también: “La envidia es argentina”.)

“Uruguay cazó la Copa América en el Monumental de Buenos Aires, territorio que acabó sin césped, arrancado por el orgullo charrúa. La Celeste barrió a Paraguay en la final y elevó a los cielos la Copa América, tesoro del que ningún otro país sudamericano, ni Argentina, ni Brasil, se ha apoderado más veces que el pirata uruguayo. Así actuó Uruguay, con el cuchillo entre los dientes, y así ganó el título, corriendo por un país entero que lleva el competir en los genes. Con eso se nace y se lo demostró al mundo entero. Uruguay jugó con más de una pelota, con la que estaba en el campo y con las que tienen cada uno de los futbolistas charrúas entre las piernas. Así son los uruguayos, que corrieron como si la vida les fuese en ello porque realmente la existencia dependía de sus piernas. El aviso lo dio Uruguay desde que empezó el partido. No salió a jugar la final, salió a ganarla y a tragarse a su rival”. (Delfín Melero, en “Marca” de Madrid)

“En cinco años, Uruguay fue del fracaso en la clasificación a la Copa del Mundo a convertirse en uno de los mejores del mundo. Y, con su espíritu y talento, el futuro puede ser más brillante de lo que fue en 50 años (...) Con Uruguay alcanzando la final del Mundial Sub 17 a comienzos de este mes y entre los favoritos en el Sub 20 de Colombia, que empieza la semana que viene, luego de desplazar a Argentina como uno de los dos representantes de América del Sur en los Juegos Olímpicos del año próximo, el fútbol uruguayo luce tan saludable como hace media siglo. En el corazón de todo eso está Tabárez, que en cinco años ha llevado a cabo el más extraordinario de los renacimientos. Olviden a Suárez, olviden a Tomás Rincón, olviden a Villar, en especial olviden a Neymar y Lionel Messi: el hombre del

torneo ha sido el antiguo maestro de escuela de Montevideo”. (Jonathan Wilson, en “The Guardian” de Londres)

Las siempre duras eliminatorias

La actuación en el Mundial de Sudáfrica y la confirmación en la Copa América de Argentina hicieron pensar que el viaje a Brasil 2014 sería apenas más arduo que una caminata dominical por la rambla.

Los primeros encuentros parecieron sostenerlo. Tras vencer a Bolivia en Montevideo, el inédito triunfo como visitante ante Paraguay se frustró apenas en los descuentos. En la fecha siguiente, un ambicioso Chile llegó a Montevideo dispuesto a sostener pelea, pero se llevó cuatro goles, todos marcados por Luis Suárez.

La campaña de 2011 se cerró con un amistoso ante Italia en Roma, esa vez sin Forlán ni Suárez. Y los celestes volvieron a conseguir la victoria, gracias a un gol de Sebastián Fernández y una sólida tarea defensiva. La combinación de juego colectivo, espíritu competitivo y goleadores implacables parecía destinada a cumplir aquellos pronósticos de unas eliminatorias por fin tranquilas.

Durante la primera mitad de 2012, nuevos amistosos y partidos por las eliminatorias estiraron el invicto del equipo hasta 18 encuentros, el mayor en la historia del seleccionado uruguayo, aunque en realidad en ese último período además de varios empates apenas se logró un trabajoso triunfo sobre Perú en Montevideo. Había señales de cierto desgaste en la maquinaria, que finalmente se descompuso en una calurosa tarde de Barranquilla. La derrota ante Colombia por 4 a 0 resultó un duro golpe.

Si antes se había conseguido estirar una larga serie sin derrotas, sobrevino entonces una racha sin triunfos (con la excepción del logrado ante Polonia, un adversario con más tradición que presente) que duró nueve meses y sobre todo seis partidos por la clasificación al Mundial.

Otro episodio de aquel momento difícil fue la campaña en el Campeonato Olímpico de Londres 2012. Tabárez se hizo cargo del

equipo, que de acuerdo con el reglamento combinó futbolistas sub 23 con tres mayores. Los elegidos fueron Luis Suárez, Edinson Cavani y Egidio Arévalo Ríos.

Pese a las expectativas de una destacada figuración, Uruguay resultó eliminado en su serie, tras vencer a Emiratos Árabes y perder con Senegal y el Reino Unido. Los sub 23 en general no funcionaron, mientras que Suárez y Cavani no marcaron ni un gol. Si bien en los hechos no se trataba de la principal Selección uruguaya, el fracaso tuvo repercusiones en una afición que se sentía ya insegura con el equipo.

La sólida posición en la tabla de las eliminatorias a fines de 2011, se había convertido en marzo de 2013 en riesgo de eliminación. De la misma forma, quienes antes eran ejemplo de confiabilidad comenzaron a cometer errores defensivos que costaron puntos.

La derrota ante Chile en Santiago, ese mes de marzo, fue quizás el momento más crítico del proceso y encendió la alarma incluso puertas adentro del seleccionado. “Ha sido una doble fecha terrorífica para nosotros”, admitió el capitán Lugano a “El País”. “Ya no tenemos credibilidad, así no vamos al Mundial”, admitió.

Si antes se elogiaba la continuidad del proceso, comenzaron a escucharse críticas sobre la inmutabilidad del plantel y se reclamó renovación, aunque sin acuerdo sobre quién debía ingresar. Tabárez insistió en la necesidad de preservar el grupo por sobre cualquier retoque, aunque también los hizo, siempre con su estilo discreto. Así apareció Cristian Stuani, quien luego daría razón a la convocatoria. También el sub 20 José María Giménez, a quien no le pesó la responsabilidad.

El 5 de junio, Uruguay rompió la racha sin triunfos, con un 1-0 ante Francia en Montevideo, amistoso que preparó el partido del día 11 ante Venezuela en Puerto Ordaz, clave en las eliminatorias. El gol contra los galos fue de Suárez, quien justamente debía cumplir una fecha de sanción ante los venezolanos.

Más que buscar las soluciones afuera, Tabárez prefirió confiar en su grupo. Y la exigencia pareció ser un tónico para los celestes, que torcieron el rumbo de la eliminatoria con un triunfo esa noche. Ausente

Suárez, Cavani dejó de lado su anterior posición más retrasada en la cancha para volver al área. Y fue el goleador esperado, a tono con su creciente cotización en Europa.

La cita siguiente fue la Copa de las Confederaciones, torneo de campeones continentales al cual se accedió tras la victoria en Argentina 2011. Para Brasil debía ser el ensayo general para su Copa del Mundo. Tal vez en lo futbolístico lo haya sido, pues su Scratch dejó atrás las pálidas demostraciones de los años anteriores para conquistar el título, incluso con una goleada sobre el campeón mundial España en la final. En lo organizativo, sin embargo, terminó siendo la Copa de las Manifestaciones, pues miles de personas se lanzaron a las calles de todo el país a protestar por el alza del precio del transporte, el alto costo de los estadios mundialistas y las desmedidas exigencias de la FIFA.

Para la Selección uruguaya representó el reencuentro con su rostro más competitivo. Luego de padecer el toque español en el debut, se venció bien a Nigeria y se goleó a los simpáticos amateurs de Tahití. En la semifinal, los celestes perdieron un titánico duelo con los brasileños en los últimos minutos.

De regreso a las eliminatorias, Uruguay avanzó hacia el Mundial a pasos agigantados. Dos goles de Suárez prácticamente eliminaron a Perú en Lima. Con paciencia y oportunismo, se venció después al cuco colombiano en Montevideo. De esa manera, aseguró por lo menos el repechaje.

La clasificación directa no pudo ser, pero tras un buen triunfo sobre Argentina, el sistema de definición intercontinental puso a Jordania como exótica escala en el viaje a Brasil. La confianza del público agotó las entradas para la revancha en Montevideo antes que se jugara el partido de ida en Aman.

Los celestes respaldaron su favoritismo con concentración y seriedad y así lograron un 5-0 como visitantes que liquidó cualquier duda. La jerga futbolística llama “mero trámite” a las definiciones resueltas de antemano. Como todos los trámites, el partido en el Centenario fue aburrido y el cero a cero apenas representó un preámbulo para los

festejos y los fuegos artificiales.

Para Uruguay, un Mundial en Brasil es demasiado cerca en el mapa y demasiado grande en la historia, por lo cual la Copa del 2014 plantea oportunidades y desafíos inéditos.

En todos estos años, Oscar Tabárez y su plantel mostraron el valor del juego en equipo, la planificación coherente, la actitud profesional dentro y fuera de la cancha, la adaptación a diferentes esquemas y posiciones, el atrevimiento para enfrentar incluso a los rivales más poderosos y por supuesto la entrega por un ideal.

Además, el equipo llega con una experiencia acumulada nunca registrada en la historia del fútbol uruguayo: Tabárez tiene más de 135 partidos como técnico nacional; sus jugadores suman decenas de internacionales, al punto que Diego Forlán es el primer uruguayo el superar el centenar de caps y varios de sus compañeros se están acercando a los cien ⁽³⁾. Eso se traduce en una mecánica de juego comprobada en muchas batallas. En contrapartida, ya no corre el factor sorpresa, que fue útil en Sudáfrica. Todos saben cuáles son sus armas y dónde están sus puntos flacos.

Claro que hay reservas, anímicas e históricas, que no se ven pero se adivinan bajo la camiseta celeste. A ellas apelarán los futbolistas uruguayos a partir del 14 de junio en Fortaleza, en un nuevo capítulo de esta aventura infinita.

Notas

- 1) Corazo fue técnico de los equipos campeones en 1959 y 1937; Pablo Forlán integró el plantel de 1967.
- 2) Según informaciones de la agencia AFP, citadas por medios uruguayos.
- 3) Ver capítulo "Y además... Nombres, colores, goles y estadios".